

Un recorrido por las versiones de la historia de Nalvillos de Ávila

MANUEL ABELEDO

*Universidad de Buenos Aires
CONICET-IIBICRIT (SECRIT)
República Argentina
manuelabeledo@gmail.com*

Resumen: La *Crónica de la población de Ávila* incluye, como uno de sus episodios más destacados, la historia de Nalvillos y su mujer. Se ha hecho mucho por establecer los vínculos existentes entre el relato, de carácter claramente legendario, y otras versiones presentes en textos que no guardan relación con la crónica ni con sus personajes (*Livros de linhagens*, el “Cuento de la mujer de Salomón”, romance de Meriana). Sin embargo, ha sido poco analizado el cotejo entre otras versiones existentes del mismo relato, también protagonizadas por Nalvillos, presentes en otros textos centrados en Ávila: la *Segunda leyenda de la muy noble, leal y antigua ciudad de Ávila* y la *Historia de las grandezas de Ávila* del padre Ariz. La intención del presente trabajo es la de hacer un análisis de los diversos modos de tratar los aspectos centrales del episodio para percibir diferencias de naturaleza entre estos textos.

Palabras clave: historiografía – Ávila – Nalvillos – narratología – comparativa

A Journey through the Versions of the Story of Nalvillos from Ávila

Abstract: The *Crónica de la población de Ávila* contains, as one of its most prominent episodes, the story of Nalvillos and his wife. There is much done to establish the existing links between the narration, clearly a legendary one, and other versions included in other texts, unrelated to the chronicle and its characters (*Livros de linhagens*, the story of Salomon’s wife, Meriana’s romance). Nevertheless, there is not much analysis about the comparison between other existing versions of the

same narration, attributed also to Nalvillos, included in other texts dedicated to Ávila: the *Segunda leyenda de la muy noble, leal y antigua ciudad de Ávila* and the *Historia de las grandezas de Ávila* by father Ariz. This work's aim is to analyze the different ways in which the main aspects of the episode are handled, in order to perceive differences of nature between these texts.

Keywords: Historiography – Ávila – Nalvillos – Narratology – Comparative

El episodio de Enalviello es uno de los que más se destaca dentro de la *Crónica de la población* de Ávila de 1256, además de ser uno de los más extensos.¹ El relato consiste más o menos en lo siguiente. La mujer de Enalviello, uno de los héroes serranos, es raptada por el rey moro de Talavera, que se casa con ella. El héroe llega a Ávila, se encuentra con la noticia y decide ir a buscarlos con cincuenta caballeros. Los agüeros le dicen que la mujer lo traicionará, pero que finalmente saldrá airoso. Enalviello llega a Talavera, esconde a sus caballeros en una celada y entra a la ciudad disfrazado vendiendo un haz de hierba, tan caro que le permite llegar al palacio. La mujer lo recibe respondiendo con cierta frialdad a las encendidas declaraciones amorosas de su marido. Luego de esconderlo, como había anunciado el agüero, la mujer ofrece a Enalviello al rey moro a cambio de la mitad de su reino, oferta generosa que consigue mediante un ardid discursivo. Con otro ardid discursivo el héroe logra que su ejecución sea pública, en las afueras de la villa. Pide tocar una bocina como última voluntad y hace salir así a sus caballeros de donde los había escondido, provocando una verdadera masacre de moros desarmados. Consigue así la venganza del rey y de la traidora, que muere quemada y provoca la exclamación de un pastor sobre el blanco de su frente, dando origen al topónimo “Alvacova”.

Ha sido uno de los episodios más estudiados de la crónica, en particular porque se trata de un relato cuya matriz está compartida con otras versiones medievales o de origen medieval: la leyenda del rey Ramiro presente en los *Livros de linhagens* del siglo XIV y en un manuscrito en verso del siglo XVI, el romance de Meriana y la leyenda de Miragaia de Almeida Garrett.² Lo que no

¹ Para un análisis de la división en episodios de la crónica y de los rasgos que los conforman véase Abeledo (2017).

² Véase para este tema Menéndez Pidal (1951), Ribeiro Miranda (1988), Lacarra (1993), López Valero (1995), Ramos (2004, 2008) y Ferreira (2013). También pueden verse análisis del episodio en Cátedra (2001), Rubio Moreno (2008), Monsalvo Antón (2010: 191) y Abeledo (2015).

se ha trabajado, al menos hasta donde pude ver, y que es lo que me propongo hacer aquí, es la relación existente con otros textos que traen el relato del mismo episodio, y no versiones distintas de la misma matriz. Antes de concentrarme en lo que pasa con esos otros textos destaco algunas cuestiones particulares que ocurren aquí.

En primer lugar, como analizaba en un trabajo anterior (Abeledo, 2015), a diferencia (muchas veces muy contrastante) con lo que ocurre en el resto de la crónica, el episodio insiste en gestos de sus personajes del orden de la *froda*, opuesta a la *forza* propia del heroísmo caballeresco: la mujer de Enalviello tiende sus trampas para este y para el rey moro, lo que se condice con su rol de traidora, pero llama la atención que es Enalviello el que vence finalmente sin jamás levantar una espada: se saca, de hecho, las armas al comienzo de la aventura para disfrazarse de vendedor ambulante y usa un ardid para llegar al palacio, otro para hacer decir al rey moro lo que quiere que diga y otro para que sus caballeros ataquen a todos los habitantes indefensos sin combate, ya que no pueden defenderse.

En segundo lugar, resulta llamativa la motivación amorosa que aparece en el relato. No hay indicio alguno de que Enalviello decida acercarse a Talavera con cincuenta caballeros por ningún otro motivo que no sea el de recuperar a su mujer amada, y nada parece indicar que sea falsa su declaración de amor, en la que le dice “tan grande es el amor que yo he de ti, que si te aver non puedo más querría ser muerto que vibo” (Abeledo, 2012: 35). Se encuentra aquí un tópico caballeresco que no tiene parangón en el resto de la crónica, y que de hecho va a ser difícil encontrar sin alejarse mucho en el tiempo o en el espacio genérico.

Siendo que vamos a vincular el episodio con otras versiones distintas, es preciso decir primero que no hay un solo testimonio, ni dudoso ni lejano, que parezca remotamente emparentado con la narración de la *Crónica de la población de Ávila* hasta 1517, y esa primera lectura³ termina en el *Epílogo* de Ayora

³ De ella tenemos trazado, curiosamente, un itinerario bastante nítido y, dado su carácter inaugural, vale la pena resumirlo. Es en ese año que, según el prólogo que acompaña cuatro de los cinco manuscritos conservados, se copia de un volumen que tenía en su poder el regidor Nuño González del Águila el texto que nos legan los testimonios (Abeledo, 2012: 93-94). Gracias a las Actas del Concejo tenemos más precisiones: el 11 de noviembre de 1516 el concejo le pide el volumen a Nuño González del Águila, el 11 de agosto de 1517 se ordena pagar a quien hizo la copia, y once días después le pagan al encuadernador. Unos meses después, el 22 de enero de 1519, el concejo acuerda el pago a Gonzalo de Ayora por “que escriviere lo que fallase de la antigüedad desta çibdad e dio escripto un compendio” (Martín García, 2009: 178, 204-206, 258-259). El *Epílogo de algunas cosas dignas de memoria pertenecientes a la*

de 1519.⁴ El cronista cordobés se sirve, durante un pasaje extenso del principio (fs. 4v-12r), exclusivamente de la *Crónica de la población*, que casi con seguridad recibió de manos del Concejo de Ávila. El episodio de Enalviello se trata en fs. 10r-11r, aunque en realidad el relato, propiamente dicho, se reduce a lo siguiente:

Assimismo los de Auila tomaron a Talauera por industria de vn esforçado caullero su natural. hombre muy subtil de guerra llamado enaluiellos donde juntos ganaron la villa, y el ouo vegaça de su muger, y del señor de Talauera, que la hauia leuado captiua y la tenia por manceba: y porque la manera de aquel hecho se cuenta tan excessiuamente que parece mas fabula que hystoria no lo dire aqui particularmente. y aun porque en algunas escripturas desta ciudad se halla.

Por supuesto, la primera intervención que es necesario señalar es la más evidente: el relato legendario y ficcional que pasaba por histórico en 1256 ya no convence al cronista de los reyes católicos en 1519, a quien le “parece más fábula que historia”, al punto de que prefiere obviar la narración en sí del episodio (véase López, 2013: 77). Pero hay algunas cosas más que vale la pena retomar para ver cómo se está tratando aquí el episodio. 1) Toda mención al tópico de lo amoroso está omitida, pero al mismo tiempo queda presente y velada en lo único que se rescata de la elipsis: el rey moro rapta a la mujer, la tiene como manceba y Enalviello se venga de ambos; todo parece indicar que las expresiones y motivaciones amorosas quedan fuera de lugar en la alabanza del relato, pero al mismo tiempo que en ese juego de raptos, rescates y venganzas hay, precisamente, algo que rescatar, aun cuando se decide descartar todo lo demás. 2) Ayora finge al mismo tiempo su propia erudición y el peso de la leyenda al hablar de “algunas escripturas”, en plural y como si se tratara de textos aislados que se refieren a este punto en particular, cuando no cabe duda de

[...] ciudad de Ávila se imprime en Salamanca, finalmente, tres exactos meses más tarde, según el colofón de imprenta (Ayora 1519, f. 23v). Aprovecho para dejar aquí la primicia del hallazgo de un quinto manuscrito, el BNE 22.026, que debo a la invaluable colaboración de Roberto Quirós Rosado, primero en su artículo dedicado a la “Censura de Garibay” (2008), y después en persona con la gran generosidad que agradezco especialmente.

⁴ Existe una edición de Antonio del Riego (Ayora, 1851) y otra de reciente publicación de Jesús Arribas (Ayora, 2011).

que la crónica es la única fuente del cronista para todo este pasaje. 3) Ayora llama a Enalviellos “hombre muy sutil de guerra”, y me parece evidente que esa sutileza se refiere a las formas de la *froda* que comentaba más arriba. Es interesante ver que Ayora no deja de situar los talentos del héroe dentro de las esferas de lo militar: podría ser sutil a secas, astuto, ingenioso, pero Ayora igualmente prefiere formar su sintagma sobre el de “hombre de guerra”. 4) Es altamente probable que esa condición militar esté vinculada con el otro punto central de este pasaje: el foco puesto en la toma de Talavera. Ayora centra su atención en el episodio en una inferencia lógica. Si Enalviello fue hasta Talavera y después, en sus afueras, con cincuenta caballeros (para Ayora son sesenta, probablemente por confusión de la memoria) mató a su rey y a la inmensa mayoría de su población, entonces necesariamente hay que deducir que Enalviello recuperó la ciudad de Talavera para los cristianos. Por supuesto, no hay que decirlo, es ese un dato que no se condice en absoluto con la realidad. Pero además de eso es preciso caer en la cuenta de que se trata de una inferencia que la propia crónica no hace en ningún momento. Un texto constantemente preocupado por demostrar las virtudes del servicio presentado por Ávila a la corona de Castilla olvida jactarse, en el momento mismo en que lo narra, de haber recuperado una ciudad de los moros.

El resto del pasaje que Ayora dedicará al episodio de Enalviello se concentra en defender esta inferencia, no tanto por verdadera sino más bien por verosímil. Sigue Ayora a continuación del pasaje citado:

Pero basta hauer dicho lo principal que fue los de Auila con el dicho enalviellos hauer ganado a talauera como quiera que lo que se auerigua por las cronicas despaña al mismo rey don Alonso que gano a Toledo se atribuye la toma de Talauera con otras muchas ciudades villas e lugares. pero esto no estorua que los de Auila ouiesen sido los principales executores del hecho: mas dase la principal gloria al Rey por cuya virtud sus subditos florecían y eran victoriosos contra los moros en aquel tiempo.

Nótese lo falaz de la explicación: el relato del episodio de Enalviello entra en evidente contradicción con esta explicación posible. Allí se ve claramente que no se trata de la labor destacada de los abulenses en la batalla en que Castilla conquista la ciudad de Talavera, sino que en la crónica se narra una acción indi-

vidual motivada individualmente. Podríamos decir que Ayora cuestiona a la crónica como fuente si no supiéramos que la crónica es la única fuente que Ayora tiene para todo este pasaje. El cronista lee un texto que no tiene chances de ser real, lo reduce a su mínima expresión de manera de asignarle una explicación que es aplicable al recorte que presenta pero no al texto fuente que tiene frente a sus ojos.

Sigue a continuación el segundo argumento a favor de la verosimilitud del relato, que ocupará el resto del espacio, la mayor porción de texto, que le dedica al episodio. Comienza diciendo que no “sera de grande admiracion sesenta caualleros de Auila escogidos hauer tomado aquella villa: pues consta certissimamente doze christianos hauer escalado a Cordoua”, y sigue la analogía entre ambos episodios, basada en que se trata en los dos casos de hechos iniciados por un puñado de hombres, especialmente meritorios, pero ejecutado finalmente por el ejército del rey; vale destacar que la de los doce cordobeses es efectivamente una hazaña de tipo nítidamente militar. La comparación lleva a Ayora al recuerdo de su ciudad y apellido, a los que dedica una larga loa que termina con el final del episodio, en donde afirma que “solas quatro ciudades de España se nombran por cabeças de sus linajes. Leon. Auila. Toledo. y Cordoua: porque la virtud y nombre publico dellas hazian gran ventaja a qualquier particular”. Una analogía que era un argumento (débil) para sostener un verosímil (débil) termina reafirmando (como si tuviera la fuerza) el centro del asunto: el encomio del terruño, que ahora suma el de su autor al que es razón de todo el relato.

El siguiente relato que vamos a tener de la historia de Enalviello, su mujer y el rey de Talavera es el de la *Segunda leyenda de la muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Ávila*,⁵ y es en todo distinto, empezando por los nombres de sus protagonistas: aquí el héroe es llamado Nalvillos (como es recordado hoy en día, por ejemplo, con una plaza en la ciudad de Ávila), su mujer se llamará Aja Galiana y su rival Jezmín Hiaya, con sus variaciones ortográficas, como era de esperar. La datación de la *Segunda leyenda* es complicada, declara una serie de

⁵ Existen dos redacciones algo distintas de la *Segunda leyenda*. La primera de ellas es la que presentan el manuscrito 2069 de la Biblioteca Nacional, el 2033 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca y el 9/4667 de la Real Academia de la Historia, este último transcrito en la edición del texto de José María García-Oviedo y Tapia (2012). Por otro lado, está la versión del ms. 1991 de la misma biblioteca salmantina, algo amplificado en relación con los otros, editado por Ángel Barrios García (2005). Una de las diferencias entre ambas versiones radica en su capitulación, así que téngase en cuenta que cito por la edición y la capitulación ofrecidas en el texto de Barrios García.

fuentes medievales muy poco creíbles, y la pregunta de si tiene algún antecedente o si es una mera invención queda aún sin respuesta (véase Monsalvo Antón, 2010: 164 y 2017: 180-181). Sí quedan claras dos cosas: que la redacción que tenemos es de un siglo XVI avanzado y que, si hubiera fuentes medievales, la *Crónica de la población* no sería una de ellas.

La segunda gran diferencia, después de los nombres, que va a apreciarse en la versión de la *Segunda leyenda* es la extensión y el detalle del relato. Nalvillos aparece ya en los títulos 5 y 19 mencionado como hijo de Ximén Blázquez, y Aja Galiana, esta vez mora de origen, se presenta en el 36, todavía niña pero ya de gran belleza, llegando a la corte del conde Raimundo de Borgoña. En el título 57 Nalvillos entra al servicio del conde, y ya el texto adelanta que será protagonista de su propio relato. En el 77 se precipitan los hechos. Los padres de Nalvillos arreglan su matrimonio con una dama abulense, Arias Galinda (77), pero este, en el palacio del conde, se había enamorado de la bella Aja Galiana, protegida del rey Alfonso (79). La mora lo corresponde en principio, al punto que acepta convertirse al cristianismo para casarse con él (80), lo que hace adoptando el nombre de Urraca (81). Los padres del héroe, viendo frustrados sus planes, lamentan el casamiento (82) e informan al rey Alfonso, que se suma a los lamentos, ya que también él tenía otros planes para su protegida: casarla con un noble moro, Jezmín Hiaya, que tampoco toma el asunto con particular alegría (83). Una vez en Ávila (86) Nalvillos parte a Talavera a vender las posesiones recibidas de Aja, donde conoce a Jezmín, que le cuenta sus antiguas pretensiones sobre Aja e igualmente le ofrece una amistad, que no resulta sincera al narrador (87). Nalvillos lo invita a Ávila a próximos festejos y este acepta, con la oculta voluntad de ver a su antigua prometida (88). Cuando el moro llega a Ávila (92) combate en torneo contra Nalvillos y Aja, ante la mirada severa de la despechada Arias Galinda, toma partido por el moro y lamenta la derrota de Jezmín, tan humillante que termina en el piso con sus vergüenzas al aire (95). Lamenta luego su partida, razón por la que pide a Nalvillos, con la excusa de cierta nostalgia del terruño, morar en Talavera, cosa que el héroe concede y, provisoriamente, le otorga una finca en las afueras de la ciudad (96). Nalvillos parte para ocuparse del Castillo Roquero, razón por la que deja sola a su mujer (103), cosa que esta aprovecha para encontrarse en secreto con su ahora amante Jezmín, que urde con ella su rapto (104), lo que

efectivamente ocurre (107), y así llegamos al punto en que comenzaba el relato de la *Crónica de la población*. Nalvillos se entera y jura una venganza (114) que está a un tris de quedar afuera del texto esperando a la *Tercera leyenda*, que si existió no se conserva, si no fuera por un adelanto de esta que se hace en el título 117:

Y ubo gran vengança de su grande enemigo Xezmín Yaya, moro, ca entró en Talavera, como se vos dirá en la tercera leyenda, con treçientos de a caballo [...]. Çercó el palacio y morada del dicho Xezmín y le ubo en su poderío e le fizo piezas, habiéndole antes cortado e tajádole su natura (Barrios García, 2005: 199).

Sigue diciendo que Nalvillos apresó a una tal Fatimilla “y la quemó en un alto otero a vista de Ávila”, y contradice a continuación a los que sostienen que la quemada fuera Aja Galiana, que murió de pena o de miedo o suicidándose. Antes de eso había hecho una alabanza de las condiciones heroicas de Nalvillos, abrevando en trazas casi extraordinarias y en sus talentos como agorero.

Los elementos de contraste con el relato anterior son muchos, vamos a concentrarnos en algunos más adelante. Pero antes quisiera llamar la atención sobre algunas similitudes que cobran mayor relieve sobre el fondo de las grandes diferencias. La primera de ellas es la presencia de una potente motivación amorosa como fuente del conflicto en el relato histórico y heroico que está aquí tan ausente en el resto del texto como lo estaba en la *Crónica de la población*.⁶ La segunda tiene que ver con la notoria insistencia en mostrar a Nalvillos en una posición notoriamente ingenua, exponiendo sus sentimientos y bondades generosamente ante una mujer cuyo desdén no logra apreciar. Este elemento de la trama, central para la *Segunda leyenda*, se encontraba sugerido en el curioso diálogo en el que a las cálidas declaraciones del héroe respondía su mujer con una distancia que anunciaba la traición inminente.

El resto de las coincidencias son más concretas y llamativas, y se concentran en el título 117. Allí se acuerda la *Segunda leyenda* de unas capacidades premonitorias que Nalvillos había olvidado usar en todo el texto que precedía. Coincide llamativamente con la *Crónica*, como no hace en el resto del texto,

⁶ Hay otro caso en la *Segunda leyenda* en el relato de Carlos, Ricarda y Ogoberto de los títulos 111 y 112.

en la escena de una dama quemada en lo alto, pero solamente para cambiar a la dama por una Fatimilla que en principio no parecía merecer tantas atenciones. Y se acuerda de todo esto precisamente en el momento en que narra lo que avisa que no va a narrar, en el pasaje que corresponde a esa tercera parte de la que no tenemos noticia. Me parece claro que en este capítulo del final del texto hay una intervención posterior sobre el texto de mano de alguien que sí conocía la *Crónica de la población*, y que incorpora sus datos y enmienda sus errores. Queda de todas formas como hecho curioso, y como misterio a resolver, por qué el texto que nos ocupa prepara tan detallada y pacientemente un relato cuyo clímax decide dejar afuera, y resumir en un anuncio en unas pocas líneas de su final.

Las diferencias son, desde ya, incontables; me concentro brevemente en algunas. La primera, ya mencionada, es la enorme atención prestada a una construcción del relato que estaba completamente ausente en la *Crónica*. Esto se condice con una diferencia fundamental, que es el carácter vertebrador que tiene el episodio de Nalvillos, permeando todo el texto de la *Segunda leyenda*, como se pudo ver en el carácter paulatino con que se va desperdigando la información todo a lo largo del texto. En cuanto a contrastes más puntuales, aquí la mujer de Nalvillos es mora de origen, lo que redundará en una serie de ceremonias de cambio de religión y de nombre que confrontan con un llamativo silencio con respecto a ambas cosas en la *Crónica*.⁷ Aparece en este punto una relación de suma amabilidad con los musulmanes que sería impensable en el texto medieval, y que se ve en el casamiento de Nalvillos con la mora, en su amistad con Jezmín, y también en la presencia en el relato de un matiz en favor de este: en efecto, el moro tenía en realidad derecho a casarse con Aja Galiana por promesa del mismísimo rey Alfonso. La presencia de un previo compromiso del héroe arreglado por sus padres también es una novedad de la *Segunda leyenda*, y probablemente colabore, junto con el compromiso asumido por Alfonso, con crear la impresión de que el casamiento de Nalvillos es un arrebató de juventud de cierta imprudencia, cuyas consecuencias eran predecibles. Vale la pena llamar la atención sobre cierto carácter procaz que incorpora el texto del siglo

⁷ Estos elementos, así como la existencia previa de una mujer cristiana del héroe que se menciona más adelante, conectan con la versión del relato del rey Ramiro que aparecía en los *Livros de linhagens* portugueses, aunque también la separan enormes diferencias (véase Lacarra, 1993: 82).

XVI, que abre y cierra el conflicto entre el noble cristiano y el moro sobre los genitales de este último. Finalmente, no hay que dejar de señalar la diferencia central, la que probablemente determine que estemos hablando de dos relatos completamente diferentes: en el siglo XVI la venganza se lleva a cabo con una acción militar como corresponde, y todo el ardid que caracterizaba el episodio medieval y que le daba carnadura al relato está completamente ausente. Esta ausencia, sumada al énfasis en la ingenuidad de Nalvillos comentada más arriba, deciden que la característica central del héroe en la *Crónica*, su astucia, esté completamente borrada en la *Segunda leyenda*.

En 1607 el padre Luis Ariz publica su *Historia de las grandezas de Ávila* (Ariz, 1607),⁸ que será el texto por el que principalmente se harán conocidos a partir de allí este y otros relatos. La segunda parte sigue consistentemente (desde el f. 5r hasta el 54v) a la *Segunda leyenda*.⁹ Como sucedía con Ayora, la cercanía que mantiene con su fuente (aún mayor que en ese caso) hará especialmente valiosos los detalles. Lo primero que habrá que resaltar es una tendencia a la síntesis. No es particularmente sensible lo que abrevia, sino que lo que más se percibe es una pérdida de ampulosidad y de sobreabundancia en la narración de Ariz. Otro aspecto que llama la atención, y en el que Ariz parece intervenir en nombre del “buen gusto”, es que omite abiertamente ambas menciones a los genitales del moro, dejando esas referencias a lo impúdico fuera del relato (Ariz, 1607: f. 38v, 48v).

Pero la intervención principal de Ariz se ve cuando introduce el linaje de Aja Galiana, donde agrega un pasaje entero de casi dos folios. Allí empieza citando a Rodrigo Sánchez de Arévalo cuando habla del rey moro Habalmone, que identifica con toda naturalidad con el Alimaymon que aparece en la *Segunda leyenda* (y por ende en el mismo texto de Ariz unas líneas más arriba) como tío de Aja Galiana, cosa que a continuación se afirma recíprocamente: “Este Rey Alimaymon, tuuo vn hermano, cuya hija fue Aja Galiana” (Ariz, 1607: f. 30r). Resulta que el rey moro tenía una hija que se transformará en Santa Casilda,

⁸ La edición original reinicia la foliación en cada una de las partes; me referiré siempre a la segunda, de modo que evito otras indicaciones fuera del folio por innecesarias. En cuanto a ediciones modernas, solo hay facsimilares, en concreto la de la Caja de Ahorros de Ávila (Ariz, 1978) y la de Maxtor (Ariz, 2008).

⁹ Teniendo en cuenta el hecho de que Ariz se sirve de la “Sentençia sobre el recto de Blasco Ximeno” (Barrios García, 2005: 214-215), que solo se encuentra en el ms. de la Real Academia de la Historia y en el 2033 de Salamanca, Ariz debería haberse basado en uno de estos dos, o en un pariente perdido.

cuya conversión ocupará lo que sigue de esta interpolación. El gesto es particularmente interesante, porque no pareciera que el objetivo sea efectivamente el de insertar una hagiografía (por qué lo haría, si Casilda no tuvo relación con Ávila). El gesto es un intento de ramificar fuentes donde no las había. La *Segunda leyenda* le da un relato absolutamente legendario, sin referencias históricas razonables. Y en un momento le da el nombre de un rey, que Ariz asocia (dudosamente) con un rey histórico, del que puede extraer un relato que sí tiene pergaminos históricos (a partir de ahí citará, además de a Sánchez de Arévalo, al Toledano, a Villegas, a Garibay). Lo mismo hará cuando encuentre en tiempo presente los restos reales de la granja de la que es raptada Aja (Ariz, 1607: f. 39r), o cuando se aferre a la muerte de Alfonso VI para citar a Juan de Mariana (Ariz, 1607: f. 39v). Lo que hace Ariz trazando el puente que va de Aja Galiana a Casilda es insertar, de manera arbitraria, un relato que está completamente aislado dentro de un sistema de referencias históricas, para que deje de estarlo. Ese entramado textual ficticio de referencias autorizadas es, probablemente, el gesto que permite a Ariz convertir, para los varios siglos que sigan, lo que encuentra en un volumen que se titula “Leyenda” en lo que será en el suyo propio, que titulará “Historia”.

Referencias bibliográficas

- ABELED0, Manuel (ed.), 2012, *Crónica de la población de Ávila*, Buenos Aires, SECRIT.
- , 2015, “La configuración heroica del personaje de Enalviello en la *Crónica de la población de Ávila*”, *Letras* 72, 57-64.
- , 2017, “Sobre la estructura textual de la *Crónica de la población de Ávila*”, *e-Spania* 27 (junio). En línea: <<https://doi.org/10.4000/e-spania.26810>>.
- ARIZ, fr. Luis, 1607, *Historia de las grandezas de la Ciudad de Auila*, Alcalá de Henares, Luys Martinez Grande.
- , 1978, *Historia de las grandezas de la Ciudad de Auila*, Ávila, Obra Cultural de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad.
- , 2008, *Historia de las grandezas de la ciudad de Ávila*, Valladolid, Maxtor.
- AYORA, Gonzalo de, 1519, *Muchas hystorias dignas de ser sabidas que estaban ocultas*, Salamanca, Lorenço de Liom de dei. En línea: <<http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000170899>>.

- AYORA, Gonzalo de, 1851, *Epilogo de algunas cosas dignas de memoria, pertenecientes a la ilustre e muy magnífica e muy noble ciudad de Ávila*, editado por Antonio del Riego, Madrid, Imprenta de los señores Andrés y Díaz. En línea: <<https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=3505>>.
- , 2011, *Ávila del Rey: muchas historias dignas de ser sabidas que estaban ocultas*, editado por Jesús Arribas, Ávila, Caldeandrín.
- BARRIOS GARCÍA, Ángel (ed.), 2005, *Segunda leyenda de la muy noble, leal y antigua ciudad de Ávila*, Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Obra cultural de la Caja de ahorros de Ávila.
- CÁTEDRA, María, 2001, “La construcción simbólica de las ciudades y los sexos. Hombres y mujeres en la génesis de Ávila y Évora”, *Imaginário* 7, 241-272.
- FERREIRA, Maria do Rosário, 2013, “Entre la terre et la guerre: Salomon, Tristan et les mythes d’alternance dans l’Espagne de la « Reconquête »”, *e-Spania* 16 (diciembre). En línea: <<https://doi.org/10.4000/e-spania.22657>>.
- GARCÍA-OVIEDO Y TAPIA, José María, 2012, *Crónica de Ávila: mandada escribir por don Pelayo, obispo de Oviedo, 1315*, Ávila, Artes gráficas Marcam.
- LACARRA, María Jesús, 1993, “La historia de Enalviellos (*Crónica de la población de Ávila*)”, en *Orígenes de la prosa*, Madrid, Júcar, pp. 77-84.
- LÓPEZ, Carmelo Luis, 2013, “La imagen de Ávila en la Edad Moderna (I)”, en Gonzalo Martín García (coord.), *Historia de Ávila V. Edad Moderna (Siglos XVI-XVIII, 1.ª parte)*, Ávila, Ediciones de la Institución «Gran Duque de Alba» – Ediciones de la Fundación Caja de Ávila, pp. 37-102.
- LÓPEZ VALERO, María del Mar, 1995, “Las expresiones del ideal caballeresco en la *Crónica de la población de Ávila* y su vinculación a la narrativa medieval”, en Juan Salvador Paredes Núñez (ed.), *Medioevo y literatura: Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Granada, Universidad de Granada, vol. 3, pp. 89-109.
- MARTÍN GARCÍA, Gonzalo (ed.), 2009, *Resumen de actas del Concejo de Ávila*, Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Obra cultural de la Caja de ahorros de Ávila.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, 1951, “En torno a ‘Miragaia’ de Almeida Garrett”, en su *De primitiva lírica española y antigua épica*, Buenos Aires, Austral, pp. 143-161.
- MONSALVO ANTÓN, José María, 2010, “Ávila del Rey y de los Caballeros: acerca del ideario social y político de la *Crónica de la población*”, en Jon Andoni Fernández de Larrea y José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina (coords.), *Memoria e Historia: utilización política en la Corona de Castilla al final de la Edad Media*, Madrid, Sílex ediciones, pp. 163-200.

Un recorrido por las versiones de la historia de Nalvillos de Ávila

- MONSALVO ANTÓN, José María, 2017, “El imaginario de la repoblación de Ávila: la *Crónica de la población*, el *Epílogo* y la *Segunda leyenda*”, *Anuario de estudios medievales* 47.1, 177-210.
- QUIRÓS ROSADO, Roberto, 2008, “Edición crítica de una obra inédita de Esteban de Garibay: *Censura sobre la historia que Gonzalo de Ayora escribió de las cosas de la ciudad de Ávila* (c. 1580)”, *Documenta & Instrumenta* 6, 55-90.
- RAMOS, María Ana, 2004, “Hestorja dell Rej dom Ramjro de lleom... Nova versão de ‘A Lenda de Gaia’”, *Critica del testo* 7.2, 791-843.
- , 2008, “Problématique de l’appropriation d’une nouvelle médiévale au XVI^e siècle. La Lenda de Gaia”, en *Colloque Typologie des formes narratives brèves au Moyen Âge*, París, Université Paris Ouest Nanterre la Défense.
- RIBEIRO MIRANDA, José Carlos, 1988, “A ‘Lenda de Gaia’ dos Livros de Linhagens: uma Questão de Literatura”, *Revista da Faculdade de Letras. Línguas e Literaturas*, II Série, vol. 5, t. 2: 483-515.
- RUBIO MORENO, Laura María, 2008, “‘Crónica de la población de Avila’: la polifonía textual en la historia de Nalvillos”, en Beatriz Díez Calleja (coord.), *El primitivo romance hispánico*, León, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, pp. 455-463.